



Columna

Daniela Álvarez Ávalos

Consultor & Coach ejecutivo Dinámicas Humanas



Propósito: la urgencia de liderar con sentido

En tiempos complejos, donde las certezas se desdibujan y el cambio se ha vuelto una constante, las organizaciones, públicas, privadas o gremiales se ven empujadas a innovar. Y la verdadera pregunta que surge no es cómo hacerlo, ni siquiera qué soluciones adoptar, sino para qué innovamos. Sin un propósito compartido, cualquier estrategia queda reducida a un ejercicio técnico, desconectado del entorno.

Recientemente, en Antofagasta, la Sociedad Nacional de Minería (SONAMI) reunió a autoridades y líderes del sector en un

seminario clave, donde más allá de los análisis técnicos y propuestas programáticas, quedó en evidencia la urgencia de activar espacios de diálogo que permitan mirar con visión de futuro los desafíos de la industria. La productividad, la sostenibilidad y la articulación público-privada fueron conceptos transversales, pero lo que realmente destacó fue el llamado a avanzar desde una colabo-

ración con sentido, ya que no basta con discutir el qué, sino preguntarnos el para qué de cada decisión.

En este contexto, la innovación aparece no como un fin, sino como un medio para activar el propósito. No basta con hacer mejor las cosas; es indispensable saber por qué las estamos haciendo. Y ahí es donde muchas organizaciones se estancan:

invierten en soluciones sin preguntarse primero si están resolviendo el problema correcto.

Las regiones, en particular, tienen una oportunidad única: definir colectivamente su para qué. ¿Qué queremos lograr con nuestro desarrollo? ¿Qué tipo de calidad de vida buscamos para quienes habitan estos territorios? ¿Qué legado queremos dejar? La respuesta a esas preguntas no puede provenir de un solo actor. Requiere coordinación, diálogo multisectorial y visión compartida.

Como bien plantea Simon Sinek, referente mundial en liderazgo, los grandes líderes inspiran acción porque parten del por qué. La gente no compra lo que uno hace, compra por qué lo hace. En el ámbito organizacional, esa lógica no solo aplica a los clientes o usuarios, sino también a colaboradores, aliados y comunidades. El propósito compartido es el pegamento invisible que da sentido a la estrategia y moviliza el cambio.

Cuando hablamos de colaboración público-privada, no se trata solo de sumar esfuerzos, sino de alinear propósitos. El desarrollo sostenible no se construye desde el interés individual, sino desde un horizonte común. Y es ahí donde los gremios, las instituciones y las empresas tienen un rol clave: articular miradas, facilitar conversaciones incómodas y poner sobre la mesa el “por qué” antes que el “cómo”.

Innovar sin propósito es repetir fórmulas. Innovar con propósito es transformar realidades.

Por eso, el llamado para este 2025, y más allá, es claro: antes de construir, planificar o reformar, detengámonos a pensar con honestidad para qué hacemos lo que hacemos. Ese ejercicio, aunque incómodo, es el que distingue a quienes gestionan desde la inercia de quienes lideran con visión.

“Innovar sin propósito es repetir fórmulas. Innovar con propósito es transformar realidades”.